

SUSCRIPCIONES

MES.	TRIM.	SEM.	AÑO.
Pts.	Pts.	Pts.	Pts.
MADRID.....	150	450	3 1750
Provincias.....	6	12	2250
EXTRANJERO			
Portugal.....	8	16	32
Naciones conve- nidas.....	15	38	55
No convividas.....	20	42	80
VENTA			
España.....	25	núms. 075 pta.	
EXTRANJERO			
Portugal.....	25	125	
Naciones con- vendidas.....	25	150	
No convividas.....	25	3	
NUMEROS SUELTOS			
Del dia.....	075 peseta		
Atrasado.....	025		

AÑO XVII—TERCERA EPOCA

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLITICO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Domingo 22 de Noviembre de 1891

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, Sra.
Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

SE reciben en esta Administración,
y en la Sociedad General de Anun-
cios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo, y en
Barcelona señores Roldós y Compa-
ñía, Escudilleras, 30.

EXTRANJEROS

En París la «Société Mutuelle de
Publicité», rue Gaumartin, 61, direc-
tor Mr. Lorette.

REMITIDOS

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirige
al ADMINISTRADOR de EL GLOBO.

MADRID—NUM. 5.861

NUESTRO GRABADO

Ya le hemos dicho más de una vez: Toledo, Salamanca, Burgos, Sevilla, Granada... y otras poblaciones igualmente históricas y monumentales, son para el erudioto y para el artista manantial insgotable de bellezas.

Refiriéndonos hoy al grabado que verán nuestros lectores, nacido de un preciso dibujo del Sr. García Ramos, se ve un teatro de la historia: Granada, ciudad que puede vanagloriarse de sus tesoros artísticos de sus tradiciones y hermosuras.

El artista ó el viajero que visitan la catedral del Grial, luna llena, taza de jazmínes y amatistas, pesana del Eterno, Oriente del sol, como le llaman esclavitud propia nuestro gran Castellar, se admirarán en la Alhambra de aquellos admirables patios llenos de frescura y coronados por sencillas de filigrana que sirven de sombra ó arca das espejitas: en la catedral esculturas, lienzos y derredores de riqueza arquitectónica; en las Terres Bermejas, su carácter clásico y sus tonos salientes: y en la Vega, en las orillas del río y en sus festones colgantes y verdes, hallarán siempre motivos de deleite y entusiasmo.

Los artistas que gustan de bellezas más intimas y finas, buscan, sin embargo, en otros lugares puntos de admiración y de regodeo: en el ángulo de la casa abandonada; en la ventana de un palacio; en el porche de una cuadra; en el arioso de un alero de tejado; en la chimenea de vestido sacerdotal; en el friso, en el balaustrado, en el hierro de un ventanillo, en cualquier mínimo detalle de sabrosas épocas, encuentran inspiración y asunto para trazar cuadros de raro gusto.

LOS DOMINGOS

La niebla y los burros.
En la cima de la montaña de Montserrat no solo se comprende sino que no son posibles los dormilones. Cuando más hundido se halla el excursionista en ese dulce sueño del alba, la arrancan bruscamente á sus delicias supremas un estridente coro de rebuznos, que entala muy cerca, al pie mismo de la ventana, con una energía y un dinamón que trae á la memoria la famosa conjura de los pueblos de Los Hugo-nos. Saltado á la porsa por tan ele-
gante despertador me visto en un periquete, abro las vidrieras de par en par y... ¡Dios Santo! Dónde estoy! exclamo como las damas jóvenes que se desmayan en los dramas cursis... ¡En medio del caos!

Todo ha desparramido á mis pies. Valles, barrancos, desfiladeros, caminos, laderas, la montaña ha huído; una inmensa niebla compacta e inmóvil se ha tragado el paisaje; por instinto levanto la cabeza buscando los riscos; apenas se descubren medie oculitos también por un cézado. Es un mar muerto, quieto, petrificado, infinito, sin oleaje, sin orillas, pero de allí han salido los rebuznos. Quizás tienen voz de jumento las sirenas de este océano impenetrable. De pronto se advierte en la atmósfera algo como un extremosimiente, una nube de luz horada las nubes, por el desgarro se precipitan un trepón de rayos de sol, y la niebla se disuelve y se esparsa vencida. En uno de los espectáculos más hermosos que he contemplado: el blanco vapor no quiere irse, disputa el terreno al sol, palmo á palmo, y se retira agarrándose á los árboles, preñándose en los picos, asiendo á cuento sobrese y dejando en las copas y en las peñas girones de gasa, una multitud de primorosas labores de humo á las que sirve de viso el horizonte falso y azul.

Pues no eran sirenas; allí están los maestros en una plazoleta orillada de bancos de piedra, en aquél lugar montan en las caballerías los viajeros que van á las ermitas. Es un rincón de palacio de una suprema poesía; el sitio se llama La fuente del portal, y trae á la memoria el de los nacimientos de Nochebuena; recostado en las rejas un cobertizo de tejas sobria un fresco caño que rueda murmurando á un tono pilar de granito; el agua es riquísima, pero muy fría, casi helada, y tiene su respectiva leyenda. Parece que por intersección de la Virgen brotó un día el chorro, que hoy convierte á matar la sed en la explanada frontera á las tierras del Monasterio, extinguiéndose el que manaba en el camino de Celihato y por beber en el cual sobraba un tributo enero del Inmortal tuante José María; así nos lo cuenta el erudito Cernet, y el hecho es que después de pasarlo el sudor no hay cosa más risa que un trago de la milagrosa fuente, saboreando mientras se deleitan los ojos pesimistas en presenciar como suben á las jambas de los mules, los excursionistas intrépidos que se disponen á trasladarse á San Jerónimo.

El Monasterio.

Entre las hospederías y el convento alza un verdadero pueblo en la cumbre de Montserrat; los hombres han estado á las sigilladas á lo alto de los riscos. Las casas que sirven de alojamientos se encuentran al lado áca del monasterio, unas, las de la clase artística, en la cuesta que intramuros arranca del portón, otras en la plazoleta donde paran las diligencias, junto á la funda. Aunque donde habla la naturaleza cala el arte no siendo para imitarla, algo hay aquí arriba que merece mención... A la que izquierda, yendo hacia el templo

moderno, ruinoso y venerable, con ese aspecto simpático y grave de la piedra antigua que ha luchado con el tiempo, desciende un hermoso claustro góticó de finas y esbeltas columnas; allí se erguía la iglesia vieja incendiada por los franceses, de la que aún se conserva una portada románica; en un edificio irregular que constituye la aposentadura de San Blasido se distingue como un nicho con verja que ostenta en su parte superior un pretencioso roble en que se les: museo. Es al nicho, escondido por el polvo, cubiertos de telarañas, sucios y maltratados, hay varias estatuas yacentes de mármol, relieves, fustes, capiteles, adornos de alabastro, restos sin duda de una grandeza pasada; nadie se fija en ellos; al ayer se extingue y se olvidan... Más suerte le ha corrido al claustro góticó; siempre tiene un pelotón de gente visitándole, pero es que bajo sus arcos se venden rosarios, medallas y otros recuerdos son la imagen de la Virgen y el nombre de Monserrat.

El monasterio es una desilusión mirada por la lente del buen gusto; el patio escondido al que se abre los balcones del convento, resulta pasado, barroco, monótono, de una uniformidad desesperante, con un claustro ó soportal de grandes pilas que deje de detener al viajero que visita el monasterio.

Las ermitas.

Son las expediciones obligadas de la montaña. Los viajeros prudentes, pocos amigos de emisiones, no van más allá de donde las llevan sus piernas, y se limitan á subir á la cueva de Fray Garín, donde el cenisote abrazado de amor seduce y asesina.

Rigilida, á bajar á la de la Virgen en la que fue hallada su santa imagen, á

pasear por el poético camino de los Bajos.

Passos unos momentos, vuelve á la mar, y, como no obtiene respuesta, juzga que la ermita es una aburrida, muerta y humo, la puerta seca y ésta, por la oscuridad.

Questa vez denota su ansiedad y avidez de un fósforo. La llama, suscitada por el viento, apenas ilumina la postilla, prendiéndose, sumbras espaciales.

tan agarrada al espíritu, que se regresa al monasterio, se da por terminada la expedición á la ermita y ya en tierra firme, sin buenas que por instinto en el aire den de sacudirse,

Alfonso Pérez Nierva.

VENCIDO!

I

Erase por una noche tempestuosa.

Un miserio buhadero, tan escaso de ánimo como rico de supersticiones, perdido en un campo, tratado de caminar en demanda de la siesta á donde se dirigía, dejó por una noche cayendo.

Llovía; no le respondieron. La lluvia continuaba cayendo.

Passos unos momentos, vuelve á la mar, y, como no obtiene respuesta, juzga que la ermita es una aburrida, muerta y humo, la puerta seca y ésta, por la oscuridad.

Quedó quieto á ver lo que este haría, percibiendo perfectamente, la dirección de los pasos. Despues, como el viento removiese la puerta, levántate, levantóse para cerrarla; más apena consiguió hacerlo, cuando el caminante prorrumpió en súplicas.

Para el campesino no había duda; el viajero estaba loco.

Dé ahí la encarada.

Si tuvió cuando el vendedor pasaba por su cuarto, subir la escalera, dar algunos pasos en el taller y acostarse por fin.

Calculó que el sujeto estaría ya durmiendo y decidió hacerlo mismo. Sólo por la mañana, al despertar, volvió a pensar en el extraño personaje y subió al desván para buscárselo.

El viejo estaba echado de bruces, en sogido en un rincón, inmóvil. ¡Estaría durmiendo!

No estaba muerto: muerte de miedo.

Al convencerse de ello el campesino quedó horrorizado.

Aquel sajávar era su santo. Nacido le creería inocente. Prese y condonado.

Y el muerto, sea la faz herida, mirable siempr... Las ojos hablan que el sajávar abiertos, dilatados; y el rostro, inválido ya por la regla de la muerte, conservaba en sus trazas la máscara pavorosa del asombro y el terror, cuya mirar, suyo espantable mirar, vidrios, y empapado, hasta m... Huyó, cuidando de no dar la espalda al buhonero hasta ganar la esquina.

Al sajávar le costó enterrar el cuerpo.

Echó mano á una azada y comenzó á excavar una sepultura profanísima.

Sobró en su basura... pero al enserrarse nuevamente con él, convencióse de que no tenía valor para enterrarse...

Rascándose, procurando sobrar ánimo, intentó dos ó tres veces la empresa... ¡Siempre en vano! Comprendió al fin que nunca podría llevar aislante su propósite...

Desenrolló de nuevo y cerró la hoyza. La obseción del sajávar comenzaba ya por seguirlo. Alanzar las primeras paladas de tierra parecióle que el cuerpo estaba en el fondo de la sepultura; pero al medida que iba rellenando, vela siempre apresarse á la superficie aquél mirar, aquél horro... roso mirar, vidrios y empapado.

Durante todo ese primer día, la visión persiguióle. Así pasó hasta el día siguiente. Mas por la noche vino á despertarle el mal olor que ya se extendía por toda la casa.

Comprendió que iba á ser su martirio, aquél horrible olor que cada hora crecía en intensidad...

Páuse se clafatase las rendijas de la trampilla, pero el olor insopitable abría se siempre camine...

Aú quiso luchar, ne dándose por vencido.

Amassó barro, revestió completamente la pared, condensando la puerta de comunión...

Cambiado el trabajo, olfateó como un perro el ambiente de la sala.

Nada. ¡Alucinias! ¡Había vencido! El alzóse parecía

Acostóse á dormir...

III

Alta ya la noche, una pesadilla sinistra asaltó el sueño.

Vela por todas las paredes batallones errados; miradas y miradas de gusanos que se filtraban á través de ellas, que llegaban al suelo, en columnas serradas siempre, y que se dirijían hasta el lecho de él, aproximándose paso á paso, arrastrándose en ondulaciones esdevenidas...

Cuando los vió berdeando la cama por todos lados, dispuestos para la acometida, pegó un grito de indescriptible pavor, quedó en el suso húmedo y helado, comprendió entonces la causa de la posibilidad. El olor putréficio del cadáver en descomposición, infiltrándose por todas partes, henchía, ensopaba el aire...

Desanimado. Era alta la noche. Abrió la puerta y partió en carrera desenfrenada á través de la sierra, abandonando la casa.

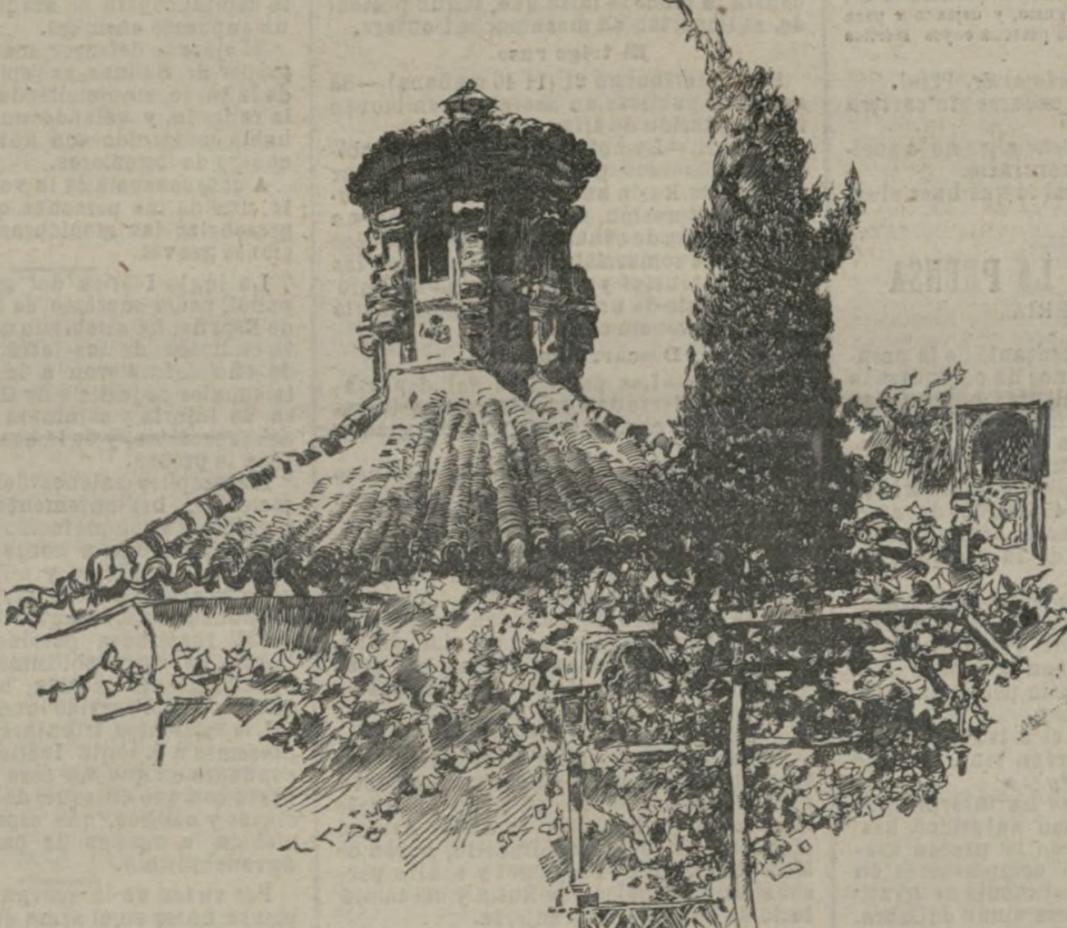
El cadáver le desatataba, vencía, perdía más...

Huyó sin volver la cara...

**

Tal es en resumen, El cadáver, de E. Landauer, una novela que hace ruido en París, y que si bien abunda en tonos lugubres, es, en cambio, muy interesante por el profundo estudio que representa.

V. LASTRA Y JADÓN



Apuntes de Granada.

nadie que tenga el corazón animoso dejá de ir, porque ásimos se necesitan para remontarse á tales alturas, «repudio» á los de un masto que avanza por un camino, marchando indebidamente al borde mismo de los despididores: esta ermita es la de San Jerónimo.

Yérgase el capillo á una elevación espantable, entre abismos sin fondo; hoy se halla en ruinas y lo que queda se ha transformado en un jardín donde se almazá, el sitio es de una graniedad abrumadora; se sube hasta la cúpula de la roca más empinada en la que una barandilla de hierro impide que el turista que allí reina siempre se lleve al viajero; á veces es imposible hablar y menos entenderse por el ruido del viento; desde el alto se distingue el sombrío alrededor, la cima se eleva la vista se desvanece lo mismo; grises de mármol que se apoyan uno en otros para no robar, sujetos con una garra desmesurada, sostenidos de cualquier modo, tumbarlos, torcerlos, de cabzos; alzados, solos, en medio de horribles pruebas que parecen enormes pozos, surgen e intar gigantes de granito: el «Gigante encantado» y el «Monte grueso»; el «Peña pesada de los Rayos» y la de los «Ecos»; los excursionistas increpan á gritos á los feroces solitarios de piedra y al otro cantante sea un tablado de bronce como si tuviera por voz la tempestad; es una resonancia que aturde... A veces suenan minutos: alzaese otra ermita á la que el agua que conduce como de poso... Es la de las «Gloriosas» y desde allí se desborda un despidadero vertiginoso que apena pasa mirarse... Abajo, en lo hombrío, en la carretera no se sabe lo que hay que los ojos se clavan en ella y no saben apartarlos fastidiosamente... Es el vértigo...

El silencio aboga la palabra; los ojos no llegan nunca al límite del horizonte; creeríase que se contempla el paisaje de un globo; en primer término, al pie, se distingue un poblado micriscópico: Monasterio; una larga franja que cabrillas al sol y se pierde por ambas lados de la campiña en la distancia celestes atravesando la inmensa llanura: el Llobregat; deslizadas de las curvas del terreno describiendo una gran curva: la vía férrea; á la extremidad de la que se ve la ermita de San Jerónimo; así se desborda un panorama sin fin; el agua no corre; el humo de las casitas que quisieran pensar en el espacio; desde aquél no hay rumores ni se oyen ninguna ráfaga.

CAMBIO DE POLÍTICA

El ministerio ha presentado la dimisión.

Seguramente el Sr. Cánovas lo recomendará en el día de hoy, ó más tarde, en el de mañana.

Al fin estallaron las disidencias que manan al partido conservador. La situación no podía prolongarse por más tiempo. Esperaba el Sr. Silvela, y el Sr. Silvela se va. El dice que va á los bancos de la mayoría, á ser soldado disciplinado y á defender desde allí la política del Sr. Cánovas. Queremos creer en la rectitud de sus intenciones. Allí veremos si al Sr. Silvela le engaña su voluntad. A veces los hombres no hacen lo que quieren, sino lo que las circunstancias exigen.

Quién habrá de desir, por el mes de Julio, al que es ya ex ministro de la Gobernación, que llegará al mes de Noviembre siendo consejero de la corona al lado del Sr. Cánovas?

En lugar de Silvela entra Romero Robledo. Y si no entra su persona entrará su espíritu. La combinación se ha hecho, según los planes calculados de antemano por el presidente del Consejo. Cánovas sentía la nostalgia del que fue años atrás su brazo derecho. La tibiaura de Silvela le molestaba. Es más de su agrado el carácter inquieto, móvil y andante del que comparó el gobierno con él en la primera época de la restauración. Para rigidez y seriedad bastan son las suyas.

Los seres semejantes son los que se repelen; los contradictorios, los que se complementan.

Cánovas tiene un concepto del partido conservador; Silvela tiene otro. En cambio Romero no tiene ninguno. La elección no pedía ser dudosa. En cuanto salieran á la superficie las diversas maneras de pensar, ocurría lo que era natural que ocurriese: Cánovas prefería la de su propio ingenio.

La pide Silvela hacer protestas de azafrán y sumisión á su jefe. Cánovas es Cánovas, y éste es él. Las conveniencias, los intereses, se ocultan por largo tiempo, en sesiones; las ideas nunca. Ellas saldrán y cuando salgan, Silvela se encontrará de acuerdo consigo mismo y enfrente del presidente del Consejo.

Si fuera el ex ministro de la Gobernación una inteligencia versátil y toruñada, aquél no habría pasado nada. Siendo lo que es, ha comenzado, quizá contra sus deseos, la disolución del partido conservador.

Silvela prevoca la crisis por no hacerse solidario de la política del gobierno. O es esa la razón que tiene para haberla provocado, ó no tiene ninguna. Y jura de hacerse solidario de la política que se alga en el porvenir, que es distinta de la que él defiende?

La excisión es, pues, manifiesta. Si no estalla ahora surgirá el día menos pensado. Las ideas de los hombres más conspicuos de la situación no saben en un solo. La crisis actual determina el primer razonamiento sensible: los demás se nos ofrecerán gratis á los espectadores en un futuro muy cercano.

El asentimiento de ayer no se reduce, como algunas piensan, á las proposiciones de una modificación ministerial: significa, ó nosotros hemos perdido los papeles, una grave crisis interna en el seno del partido conservador, y acaso, el comienzo de la agonía.

Somos testigos de mayor excepción y hablamos por experiencia. Nosotros, hace ya muchos años, pasamos por trances idénticos. Nos juntamos los que no podíamos vivir juntos y vino irremediablemente la separación. Cuando el disidente se funda en aspectos menudos de las cosas, es fácil sofocarle; pero cuando reconoce por causa, diversidad de ideas sobre el orden político, ó sobre las funciones de los partidos, ó sobre la apreciación general de los sucesos, entonces estalla fatal y ruindesamente el divorcio.

Todo el gran talento de Cánovas y todo el más grande ingenio de Silvela, son insuficientes para convencer á la opinión de que los conservadores no están, desde hoy, divididos en dos bandos. A un lado el jefe tradicional con Romero; á otro los elementos sanos del partido, referizados son gente maza y batalidera.

Cánovas ha resistido la crisis cuanto ha podido. Su previsión la anunciable que ahí había de empezar su calvario. No somos nosotros, por lo tanto, quienes oponemos gravedad á la situación; se la oponen el jefe del gobierno, habiéndose opuesto á zear una obra que amenaza desmoronarse al menor movimiento.

Ya pude el Sr. Cánovas ir preparando puntos para que la fábrica no se venga á tierra. La tarea es difícil, porque al abrirse la primera grieta ha utilizado todos los que tenía á mano, aun aquellos que estaban encerrados por la acción del tiempo.

ECOS POLÍTICOS

Dela versión que da *La Epoca* del consejo de la crisis:

«Así el presidente del Consejo como los demás ministros, procuraron efectivamente hacer desistir al Sr. Silvela de su resolución, en la cual insistió, por más que uno de los ministros, creemos que el de Estado, dijó que la presencia del Sr. Silvela en el ministerio no hubiera sido obstáculo para la aproximación de dichas fuerzas al partido conservador.»

Nos parece á nosotros que el señor ministro dimisionario de Estado no era el llamado á hablar sobre tales cosas.

Al presidente del Consejo era quien tocaba hablar.

Pero el señor duque de Tetuán quiso, por lo visto, hacer público ostentación de sus poderes remeristas.

En un periódico tan ministerial como *La Libertad*, hemos leído lo siguiente:

«Un colega aconseja á los reformistas que preparan la ropa.

Señal de que la tienen.

Y es extraño.

Habiendo tantas Ofertas por esas Habanas de Díos.

Parce mentir que se confiesa que ocurren tales cosas después de estar año y medio en el poder los conservadores.

Que han venido, según ellos, á moralizar la administración.

El Diario Español, á quien lógicamente ha de agradar volver á reunirse con los reformistas, sus amigos de hace poco, dice sobre la crisis:

«Si alguien se inquieta por las arbitrariedades de gran parte de la prensa, nosotros le aconsejamos que se tranquilice. No echará nada de contradecir en porficio del partido conservador. El porvenir, antes que regular gabinetes para la situación,

ción, dibujase en los horizontes entre sonrientes abordadas.»

Todo sonríe, apreciable colega.

Y hay muchos que no se contentan con sonreír.

Se niega francamente de la cordialidad que se entra por las puertas al partido conservador.

Es oportuna esta observación que hace *El Siglo Futuro*:

«Todos los periódicos ministeriales vienen muy entusiasmados con el alza de los fondos públicos que anterior se inició y ayer se acentuó en la Bolsa.

Y la atribuyen á la confianza que inspira á bolsistas, comerciantes y banqueros el actual gobierno.

La confianza á que se refieren los periódicos ministeriales debe ser muy grande.

Tan grande que no ha podido manifestarse hasta que el ministerio se ha declarado en crisis.

Pues observe el colega que ayer volvió á subir los fondos.

Lo que demuestra la confianza que tiene el público en que por mal que lo hagan los nuevos ministros no le harán someter sus antecesores.

Pero no hay que fiarse.

La Unión Católica, diario conservador, segura ratificación que hizo ha pesos días, publicó anoche estos significativos párrafos, hablando de riñas:

«Con otras riñas periodísticas de que no hay para qué hablar ahora.

No ha de aludirse tampoco á la crisis.

Porque la crisis se resolverá precisamente con fines de paz y concordia.

Según se ha declarado varias veces.

La crisis no puede ser más fina.

Y nosotros deducimos de ella que al señor Pidal, antiguo protector del ya ex reformista Sr. Romero Robledo, no le ha gustado verse sustituido en el protectorado por el señor duque de Tetuán.

Leemos en *La Correspondencia de América*:

«Ochocientos hombres próximamente hallábanse á las seis y media de esta tarde en la plaza de la Villa, en demanda de trabajo.

Los solicitantes guardaban el más perfecto orden.»

Es natural.

Todos estaban confiados en las reformas y beneficios que han prometido los servidores á las clases obreras.

Por las cuales sientan un vivo interés todos los años desde el 15 de Abril al 15 de Mayo.

Copiamos de *La Iberia*:

«Dijo que el Sr. Pidal ha expedido al Sr. Cánovas opinión favorable á que se constituya un ministerio de altura en el que entren los Sres. Elduayen, Romero Robledo y Gamacho.

El Sr. Pidal parece que ha dicho también que por su parte, en un ministerio de esa clase, no tendría inconveniente entrar, sacrificando la presidencia del Congreso, que es más de su gusto, y dejándola para el Sr. Cos-Gayán ó para otra persona cuyos méritos fuere preciso premiar.»

Muy generoso ha estado el Sr. Pidal.

Porque se expone á quedarse sin cartera y sin presidencia.

Porque aquí el que tiene algo no lo suelta.

Y si no ve el Sr. Pidal lo que hace el señor duque de Tetuán.

EL BARRIO DE LA PRENSA

EN ALMERIA

El Sr. Vargas, representante de la prensa asociada de Madrid, nos ha comunicado por telegrama las siguientes halagueñas noticieras:

La señora marquesa viuda de Cabra, por conducto de su primo el Sr. Javer, alcalde de Almería, y de su administrador Sr. Vizcaya, ha donado 45.000 plés de magníficas terrenos á la prensa asociada, son destino á la edificación de la segunda barriada de obreros.

He regado á ambos señores que transmisionen á la caritativa dama la expresión de la profunda gratitud que le debe la prensa madrileña por tan generoso regalo, reservándose hacerlo personalmente cuando se sirva recibirme.

Gastos de guerra.

París 21.—Según noticias de Berlín, el aumento de gastos militares y la disminución de ingresos de aduanas producirán un déficit importante en el próximo presupuesto alemán, pese a que duda que los nuevos impuestos den los resultados que se suponen.

Obsequios a Giers.

París 21.—El ministro de Negocios extranjeros, Mr. Ribot, y su señora, han obsequiado esta noche con un gran banquete al canillier de Rusia Sr. de Giers. Asisten el embajador de dicho imperio, barón de Morenheim, Mr. de Freycinet y el alto personal de la embajada de Rusia y del ministerio de Negocios extranjeros.

Desarrullamientos.

París 21.—Los periódicos del departamento del Noreste dan cuenta de dos desarrullamientos ocurridos allí, sin desgracias personales.

Se atribuyen á un hecho casual, pero llama vivamente la atención la frecuencia con que se repiten estos accidentes.

Conseguirán.

París 21.—Según noticias de Berlín, el aumento de gastos militares y la disminución de ingresos de aduanas producirán un déficit importante en el próximo presupuesto alemán, pese a que duda que los nuevos impuestos den los resultados que se suponen.

Obsequios a Giers.

París 21.—El ministro de Negocios extranjeros, Mr. Ribot, y su señora, han obsequiado esta noche con un gran banquete al canillier de Rusia Sr. de Giers. Asisten el embajador de dicho imperio, barón de Morenheim, Mr. de Freycinet y el alto personal de la embajada de Rusia y del ministerio de Negocios extranjeros.

Desarrullamientos.

París 21.—Según noticias de Berlín, el aumento de gastos militares y la disminución de ingresos de aduanas producirán un déficit importante en el próximo presupuesto alemán, pese a que duda que los nuevos impuestos den los resultados que se suponen.

Obsequios a Giers.

París 21.—El ministro de Negocios extranjeros, Mr. Ribot, y su señora, han obsequiado esta noche con un gran banquete al canillier de Rusia Sr. de Giers. Asisten el embajador de dicho imperio, barón de Morenheim, Mr. de Freycinet y el alto personal de la embajada de Rusia y del ministerio de Negocios extranjeros.

Desarrullamientos.

París 21.—Según noticias de Berlín, el aumento de gastos militares y la disminución de ingresos de aduanas producirán un déficit importante en el próximo presupuesto alemán, pese a que duda que los nuevos impuestos den los resultados que se suponen.

Obsequios a Giers.

París 21.—El ministro de Negocios extranjeros, Mr. Ribot, y su señora, han obsequiado esta noche con un gran banquete al canillier de Rusia Sr. de Giers. Asisten el embajador de dicho imperio, barón de Morenheim, Mr. de Freycinet y el alto personal de la embajada de Rusia y del ministerio de Negocios extranjeros.

Desarrullamientos.

París 21.—Según noticias de Berlín, el aumento de gastos militares y la disminución de ingresos de aduanas producirán un déficit importante en el próximo presupuesto alemán, pese a que duda que los nuevos impuestos den los resultados que se suponen.

Obsequios a Giers.

París 21.—El ministro de Negocios extranjeros, Mr. Ribot, y su señora, han obsequiado esta noche con un gran banquete al canillier de Rusia Sr. de Giers. Asisten el embajador de dicho imperio, barón de Morenheim, Mr. de Freycinet y el alto personal de la embajada de Rusia y del ministerio de Negocios extranjeros.

Desarrullamientos.

París 21.—Según noticias de Berlín, el aumento de gastos militares y la disminución de ingresos de aduanas producirán un déficit importante en el próximo presupuesto alemán, pese a que duda que los nuevos impuestos den los resultados que se suponen.

Obsequios a Giers.

París 21.—El ministro de Negocios extranjeros, Mr. Ribot, y su señora, han obsequiado esta noche con un gran banquete al canillier de Rusia Sr. de Giers. Asisten el embajador de dicho imperio, barón de Morenheim, Mr. de Freycinet y el alto personal de la embajada de Rusia y del ministerio de Negocios extranjeros.

Desarrullamientos.

París 21.—Ha continuado en el Senado la discusión arancelaria.

Mr. Tirard ha pronunciado un discurso marcadamente librecambista, haciendo la historia de los tratados de comercio. Los senadores han prestado muy escasa atención á este discurso.

París 21.—El Sr. Tirard, en su discurso pronunciado esta noche en el Senado combatiendo los aranceles de aduanas, ha señalado que las exportaciones francesas superan á las importaciones, y que, por lo tanto, el aumento de la tarifa no se halla justificado.

Añade que los nuevos aranceles sólo reportarán á Francia una política de represalias por parte de otras naciones y el encarecimiento de las materias de primera necesidad.

«En el extranjero—dice—se pueden pagar sin nuestras exportaciones.»

El Sr. Tirard insiste en la ventaja que reporta la libertad de comercio, y cita el ejemplo seguido siempre por Inglaterra.

La discusión continuará el lunes.

Tempestades.

Nueva York 21.—El observatorio meteorológico del periódico *El Herald de Nueva York* anuncia una nueva depresión barométrica que se hará probablemente sentir en las costas de Gran Bretaña, Francia y España entre el domingo y lunes próximos.

Los sucesos del Brasil.

Nueva York 21.—Un despacho de Valparaíso, que hoy publica *El Heraldo*, dice que las noticias oficiales allí recibidas de Río Janeiro afirman que el presidente, Sr. Fonseca, ha recibido la adhesión de todos los gobernadores de las provincias brasileñas.

El ministro de la República brasileña en Madrid nos remite para su publicidad el siguiente despacho oficial:

Río Janeiro 20.—Los telegramas diariamente recibidos en esta capital confirmarán que existe completa tranquilidad en todos los estados de la República, excepto en Rio Grande del Sur, donde las autoridades constitucionales han sido depuestas, proclamándose una junta provisional presidida por

después de amordazarla, abusó de ella, amenazándola con un cuchillo.

Ayer tarde se suicidó un individuo en el número 29 de la calle del Doctor Bourquet, ignorándose los móviles que le impulsaron a tan fatal resolución.

Jiménez Zúñiga, natural de Guadamar (Valencia), tuvo la desgracia de serse de uno de los muelles de la estación del Mediodía, fracturándose la rótula izquierda.

En grave estado pasó al hospital Preventivo.

En la sala de Felipe IV ha sido detenido un individuo que disparó un tiro contra el secretario de la legación del Brasil, el cual afortunadamente quedó ileso.

El coche del marqués de Santa Cruz atropelló en la Puerta del Sol a un anciano de 70 años llamado Pedro Sánchez Orellana, el cual pasó al hospital de la Princesa en grave estado.

Una muchacha de 15 años de edad, llamada Bonifacia García Merino, natural de Torralba (Ciudad Real), ha sido resogida en el gobierno civil hasta encontrar unos parientes que venían buscando á la corte.

La pobre muchacha fué enviada á Madrid, sin más recursos que el billete, diciéndole al partir que en la estación la esperarían dichos parientes.

Estos no han parecido todavía, y la infeliz se encuentra inconsolable.

Tres camaradas, llamados Pedro Suárez, José Cuena y José Gómez, decidieron correr una juerga en el café de la Marina, situado en la calle de Hertzea, y á poco armaron una bronca fenomenal, de la que resultaron los tres con varios desperfectos.

La Compañía maderas, Madrid, (Arganda, 13, Bilbao, Santander, Gijón).

Ha vuelto á reanudar sus tareas profesionales el conocido dentista Sr. Triviño, hijo, (D. Alfonso). Consulta todos los días, de diez á cinco de la tarde, exceptuando los domingos. Montera, 29, principal.

GACETA OFICIAL

DE HOY

Ultramar.—Decreto concediendo un crédito extraordinario de 2.000 pesos para pago de personal excedente de la Guardia civil.

Gobernación.—Orden aprobando el pliego de condiciones para el establecimiento de líneas telegráficas.

Otra aprobando los itinerarios para los trenes correo de Alcantarilla á Huercal Overa y Villena á Braemonte; Almendricos á Aguilar, y de Aranjuez á Guadarrama.

EL DÍA POLÍTICO

La crisis.

En la estación de Atocha aguardaban la llegada del Sr. Romero Robledo el señor Bosch y Bustigueras y otros de sus más íntimos amigos, quienes acompañaron al diputado por Antequera hasta el domicilio del doctor Lusitano, donde se hospeda.

Apenas desaparecidos los molestos del viaje, el Sr. Romero se dirigió á casa del señor Cánovas, con quien celebró detenida conferencia, ofreciendo su concurso y el de sus amigos para las soluciones que el presidente del Consejo quisiera dar á las cuestiones políticas pendientes.

Después el Sr. Romero pasó á la casa del marqués de Oquillas, donde permaneció breve rato, para volver luego á la Huerta.

La gente supuso que el Sr. Cánovas había conocido alguna misión al Sr. Romero, y aguardaba la respuesta, pero esto no se pudo confirmar.

El Sr. Romero estuvo en palacio á las once de la mañana para cumplimentar á la regente.

Conferencias.

Antes de recibir la primera visita del señor Romero, recibió el Sr. Cánovas la del ministro de Hacienda, con quien conversó extensamente.

Desde la casa del Sr. Cánovas dirigíose el Sr. Ces Gayón á la secretaría del ministerio de Estado, donde le aguardaba el duque de Tetuán, y ambos políticos permanecieron reunidos, en el despacho del último, largo rato.

A las doce, el presidente del Consejo fué al palacio a despedir con la reina, y es claro que debió entregarle la crisis y tal vez de algunos otros detalles, porque hasta la una no salió de las habitaciones de la reina para dirigirse al palacio del nuevo gobierno.

El Sr. Pidal visitó anoche á primera hora al Sr. Cánovas, y puso á su disposición la presidencia del Congreso, por si lo facilitaba la mejor y más pronta resolución de la crisis.

El Sr. Silvela se presentó en su despacho, y como se supone dió instrucciones claras y precisas respecto á la elaboración de la crisis y su probable desenlace.

Mientras, el Sr. Cánovas se encaminaba á su domicilio, donde le esperaba el señor Romero Robledo; el general Martínez Campes, que á poco se presentó en la residencia oficial del jefe del gobierno, y ambos personajes celebraron una conferencia hasta las dos de la tarde.

Mientras, el Sr. Cánovas se encaminaba á su domicilio, donde le esperaba el señor Romero Robledo; el general Martínez Campes, que se hizo conductor al ministerio de Estado, donde le esperaba el duque de Tetuán, á quien se supone dió instrucciones claras y precisas respecto á la elaboración de la crisis y su probable desenlace.

La conferencia de los Sres. Cánovas y Romero fué tan larga, que el presidente llegó media hora después de la convocada al Consejo.

Al salir el Sr. Romero de la Huerta, decidió á visitar algunos amigos, entre ellos los Sres. Bosch y Bistella y á partir de este momento, comenzó á propagarse en los círculos políticos, especialmente en el salón de conferencias, que el Sr. Romero ocuparía el departamento de Ultramar y quedaba fuera de la combinación el señor Bosch.

En tanto que el general Martínez Campes conferenciaba en Estado con el duque de Tetuán y el Sr. Cánovas ultimaba el pacto político con el Sr. Romero, dirigíose al palacio del Sr. Fernández Villaverde que fué inmediatamente recibido por la regente.

Dirigióse desde allí al Sr. Villaverde al ministerio de la Gobernación, y no encontrando en él al Sr. Silvela, fué á buscarlo á su casa. Los dos ministros más identificados del gobierno confabularon extensamente hasta pasas de dirigirse á la presidencia, creyendo que sobre el alzamiento de la crisis y conducta posterior que han de seguir, más bien que acuerdos de los impresos sacados por el Sr. Villaverde de su entrevista con la soberana.

El consejo y la crisis.

A las cuatro y media, hora á que estaban citados los ministros para celebrar consejo en la Presidencia, empeñaron á

reunirse, acudiendo primero los Sres. Silvela, Ibarra y Azcárraga.

Llegaron los demás á las cinco menos cuarto, y momentos después se presentó el Sr. Cánevas del Castillo.

Principió el Consejo manifestando el señor Cánevas que tenía que dar cuenta á sus compañeros de un hecho sensible y desagradable, cual era el de haber presentado su dimisión al Sr. Silvela, quien le visitó anteayer para fernerárla, reiterando las razones que en otra ocasión le había expuesto para apoyarla, razones que no eran el presidente necesario repetir, porque eran conocidas de todos los ministros.

No obstante esta manifestación, el señor Cánevas hizo presente que con gusto concedería la palabra al Sr. Silvela para que ampliase, si gustase, las consideraciones que tuvo á bien alegar en la conferencia á que había aludido.

Entonces el Sr. Silvela expuso que desde el pasado julio había manifestado en diferentes conferencias al presidente del Consejo, que la fracción dirigida por el señor Romero Robledo y el partido conservador estaban en la apresión de las cuestiones económicas y antillanas, y que como esta situación acentuaba, en junio de hombres importantes del partido conservador, comenzando por el mismo presidente del gobierno, una identificación de ideas y una fusión de partidos entre los dos mandatarios políticos, él estaba resuelto á no entorpecer con concepto alguno esta concordia, y estimaba fuera de toda duda que no debía auxiliarla desde el gobierno, por antecedentes personales y precedentes políticos y parlamentarios, de los cuales le era imposible preseñar.

Añadió el Sr. Silvela que agradece al presidente y á sus compañeros de ministerio las consideraciones y deferencias de que le habían hecho objeto.

El presidente, ante la insistencia del señor Silvela, hubo de aceptar la dimisión que éste había entregado por escrito, y el Sr. Villaverde usó de la palabra para manifestar que ponía su carta á disposición del presidente, y le parecía, además, que todos sus compañeros debían hacer lo mismo para facilitar al Sr. Cánovas la solución de la crisis.

Los demás ministros, aprobando lo dicho por el Sr. Villaverde, presentaron las dimisiones, y el Sr. Cánovas declaró que la crisis, á pesar de sus propósitos, había revestido carácter político; que ya no podía limitarse á una simple sustitución de personas, y que él estaba obligado á presentar su dimisión con las de los ministros á la reina para que ella resolviera. También indicó el Sr. Cánovas que si se le volvía á confiar el cargo de formar gobierno, la dimisión ministerial sería extensa.

Hizo el Sr. Silvela las naturales protestas de adhesión á la política del Sr. Cánovas, por las que fué muy felicitado, y se asordió inmediatamente redactar una circular telegráfica para los gobernadores de provincias, dándoles cuenta de la dimisión del ministro, y manifestándoles que, sin embargo, los ministros continuaban al frente de su departamento mientras la reina para facilitar al Sr. Cánovas la solución de la crisis.

El Sr. Cánovas se encerró en su despacho para redactar su dimisión, y pidió hora por teléfono á palacio para visitar á la reina.

Mientras tanto el Sr. Silvela refería, con su acostumbrada amabilidad, á los periodistas, lo ocurrido en el consejo.

Después el Sr. Romero pasó á la casa del marqués de Oquillas, donde permaneció breve rato, para volver luego á la Huerta.

La gente supuso que el Sr. Cánovas había conocido alguna misión al Sr. Romero, y aguardaba la respuesta, pero esto no se pudo confirmar.

El Sr. Romero estuvo en palacio á las once de la mañana para cumplimentar á la regente.

Conferencias.

Antes de recibir la primera visita del señor Romero, recibió el Sr. Cánovas la del ministro de Hacienda, con quien conversó extensamente.

Desde la casa del Sr. Cánovas dirigíose el Sr. Ces Gayón á la secretaría del ministerio de Estado, donde le aguardaba el duque de Tetuán, y ambos políticos permanecieron reunidos, en el despacho del último, largo rato.

A las doce, el presidente del Consejo fué al palacio a despedir con la reina, y es claro que debió entregarle la crisis y tal vez de algunos otros detalles, porque hasta la una no salió de las habitaciones de la reina para dirigirse al palacio del nuevo gobierno.

El Sr. Pidal visitó anoche á primera hora al Sr. Cánovas, y puso á su disposición la presidencia del Congreso, por si lo facilitaba la mejor y más pronta resolución de la crisis.

El Sr. Silvela se presentó en su despacho, y como se supone dió instrucciones claras y precisas respecto á la elaboración de la crisis y su probable desenlace.

Mientras, el Sr. Cánovas se encaminaba á su domicilio, donde le esperaba el señor Romero Robledo; el general Martínez Campes, que se presentó en la residencia oficial del jefe del gobierno, y ambos personajes celebraron una conferencia hasta las dos de la tarde.

Mientras, el Sr. Cánovas se encaminaba á su domicilio, donde le esperaba el señor Romero Robledo; el general Martínez Campes, que se hizo conductor al ministerio de Estado, donde le esperaba el duque de Tetuán, á quien se supone dió instrucciones claras y precisas respecto á la elaboración de la crisis y su probable desenlace.

La conferencia de los Sres. Cánovas y Romero fué tan larga, que el presidente llegó media hora después de la convocada al Consejo.

Al salir el Sr. Romero de la Huerta, decidió á visitar algunos amigos, entre ellos los Sres. Bosch y Bistella y á partir de este momento, comenzó á propagarse en los círculos políticos, especialmente en el salón de conferencias, que el Sr. Romero ocuparía el departamento de Ultramar y quedaba fuera de la combinación el señor Bosch.

En tanto que el general Martínez Campes conferenciaba en Estado con el duque de Tetuán y el Sr. Cánovas ultimaba el pacto político con el Sr. Romero, dirigíose al palacio del Sr. Fernández Villaverde que fué inmediatamente recibido por la regente.

Dirigióse desde allí al Sr. Villaverde al ministerio de la Gobernación, y no encontrando en él al Sr. Silvela, fué á buscarlo á su casa. Los dos ministros más identificados del gobierno confabularon extensamente hasta pasas de dirigirse á la presidencia, creyendo que sobre el alzamiento de la crisis y conducta posterior que han de seguir, más bien que acuerdos de los impresos sacados por el Sr. Villaverde de su entrevista con la soberana.

El consejo y la crisis.

A las cuatro y media, hora á que estaban citados los ministros para celebrar consejo en la Presidencia, empeñaron á

reunirse, acudiendo primero los Sres. Silvela, Ibarra y Azcárraga.

Llegaron los demás á las cinco menos cuarto, y momentos después se presentó el Sr. Cánevas del Castillo.

Principió el Consejo manifestando el señor Cánevas que tenía que dar cuenta á sus compañeros de un hecho sensible y desagradable, cual era el de haber presentado su dimisión al Sr. Silvela, quien le visitó anteayer para fernerárla, reiterando las razones que en otra ocasión le había expuesto para apoyarla, razones que no eran el presidente necesario repetir, porque eran conocidas de todos los ministros.

No obstante esta manifestación, el señor Cánevas hizo presente que con gusto concedería la palabra al Sr. Silvela para que ampliase, si gustase, las consideraciones que tuvo á bien alegar en la conferencia á que había aludido.

Entonces el Sr. Silvela expuso que desde el pasado julio había manifestado en diferentes conferencias al presidente del Consejo, que la fracción dirigida por el señor Romero Robledo y el partido conservador estaban en la apresión de las cuestiones económicas y antillanas, y que como esta situación acentuaba, en junio de hombres importantes del partido conservador, comenzando por el mismo presidente del gobierno, una identificación de ideas y una fusión de partidos entre los dos mandatarios políticos, él estaba resuelto á no entorpecer con concepto alguno esta concordia, y estimaba fuera de toda duda que no debía auxiliarla desde el gobierno, por antecedentes personales y precedentes políticos y parlamentarios, de los cuales le era imposible preseñar.

Añadió el Sr. Silvela que agradece al presidente y á sus compañeros de ministerio las consideraciones y deferencias de que le habían hecho objeto.

El presidente, ante la insistencia del señor Silvela, hubo de aceptar la dimisión que éste había entregado por escrito, y el Sr. Villaverde usó de la palabra para manifestar que ponía su carta á disposición del presidente, y le parecía, además, que todos sus compañeros debían hacer lo mismo para facilitar al Sr. Cánovas la solución de la crisis.

Los demás ministros, aprobando lo dicho por el Sr. Villaverde, presentaron las dimisiones, y el Sr. Cánovas declaró que la crisis, á pesar de sus propósitos, había revestido carácter político; que ya no podía limitarse á una simple sustitución de personas, y que él estaba obligado á presentar su dimisión con las de los ministros á la reina para que ella resolviera. También indicó el Sr. Cánovas que si se le volvía á confiar el cargo de formar gobierno, la dimisión ministerial sería extensa.

Hizo el Sr. Silvela las naturales protestas de adhesión á la política del Sr. Cánovas, por las que fué muy felicitado, y se asordió inmediatamente redactar una circular telegráfica para los gobernadores de provincias, dándoles cuenta de la dimisión del ministro, y manifestándoles que, sin embargo, los ministros continuaban al frente de su departamento mientras la reina para facilitar al Sr. Cánovas la solución de la crisis.

Los demás ministros, aprobando lo dicho por el Sr. Villaverde, presentaron las dimisiones, y el Sr. Cánovas declaró que la crisis, á pesar de sus propósitos, había revestido carácter político; que ya no podía limitarse á una simple sustitución de personas, y que él estaba obligado á presentar su dimisión con las de los ministros á la reina para que ella resolviera. También indicó el Sr. Cánovas que si se le volvía á confiar el cargo de formar gobierno, la dimisión ministerial sería extensa.

Añadió el Sr. Silvela que agradece al presidente y á sus compañeros de ministerio las consideraciones y deferencias de que le habían hecho objeto.

El presidente, ante la insistencia del señor Silvela, hubo de aceptar la dimisión que éste había entregado por escrito, y el Sr. Villaverde usó de la palabra para manifestar que ponía su carta á disposición del presidente, y le parecía, además, que todos sus compañeros debían hacer lo mismo para facilitar al Sr. Cánovas la solución de la crisis.

Los demás ministros, aprobando lo dicho por el Sr. Villaverde, presentaron las dimisiones, y el Sr. Cánovas declaró que la crisis, á pesar de sus propósitos, había revestido carácter político; que ya no podía limitarse á una simple sustitución de personas, y que él estaba obligado á presentar su dimisión con las de los ministros á la reina para que ella resolviera. También indicó el Sr. Cánovas que si se le volvía á confiar el cargo de formar gobierno, la dimisión ministerial sería extensa.

Hizo el Sr. Silvela las naturales protestas de adhesión á la política del Sr. Cánovas, por las que fué muy felicitado, y se asordió inmediatamente redactar una circular telegráfica para los gobernadores de provincias, dándoles cuenta de la dimisión del ministro, y manifestándoles que, sin embargo, los ministros continuaban al frente de su departamento mientras la reina para facilitar al Sr. Cánovas la solución de la crisis.

Los demás ministros, aprobando lo dicho por el Sr. Villaverde, presentaron las dimisiones, y el Sr. Cánovas declaró que la crisis, á pesar de sus propósitos, había revestido carácter político; que ya no podía limitarse á una simple sustitución de personas, y que él estaba obligado á presentar su dimisión con las de los ministros á la reina para que ella resolviera. También indicó el Sr. Cánovas que si se le volvía á confiar el cargo de formar gobierno, la dimisión ministerial sería extensa.

Añadió el Sr. Silvela que agradece al presidente y á sus compañeros de ministerio las consideraciones y deferencias de que le habían hecho objeto.

El presidente, ante la insistencia del señor Silvela, hubo de aceptar la dimisión que éste había entregado por escrito, y el Sr. Villaverde usó de la palabra para manifestar que ponía su carta á disposición del presidente, y le parecía, además, que todos sus compañeros debían hacer lo mismo para facilitar al Sr. Cánovas la solución de la crisis.

Los demás ministros, aprobando lo dicho por el Sr. Villaverde, presentaron las dimisiones, y el Sr. Cánovas declaró que la crisis, á pesar de sus propósitos, había revestido carácter político; que ya no podía limitarse á una simple sustitución de personas, y que él estaba obligado á presentar su dimisión con las de los ministros á la reina para que ella resolviera. También

ESPECTACULOS
OPERA.—8.—F. 14.—T. 2.
—Gli Huguenot.
ESPAÑOL.—8 1/2.—Torne
3º par.—Mar y cielo.
Mientras viene mi marido.
4 1/2.—La aldea de San Le
ronzo.—El censo.
COMEDIA.—8 1/2.—Torne 2º.
El sombrero de paja.—
Manantial que no se agota
4 1/2.—El sombrero de paja.
—La credencial.
PRINCESA.—8 1/2.—Torne
1º.—Andres.
4 1/2.—Andres.
MARZUELA.—8 1/2.—El jura
mientos.
4 1/2.—La tempestad.
LARA.—8 1/2.—Marquita.
—Un vaso de agua.—El
se muerte. Segundo acto.
4 1/2.—Candidato indepen
diente.—El señor gober
nador.—Segundo acto.—
Detrás de la cortina.
APOLO.—8 1/2.—El mona
guillo.—El mismo demo
nio.—Segundo acto.—El
ordinario de Villamojada
4 1/2.—Las citas. Certamen
nacional.—La casa del aso
—El monaguillo.
PRICE.—8 1/2.—El fantas
ma de fuego.—El mar
quesito.
4 1/2.—La marellesa.
ESLAVA.—8 1/2.—Amores
nacionales.—El espanta
pájaro.—El plato del dia
El mirlo blanco.
4 1/2.—La estatua del amor
—Amores nacionales.
ROMA.—8 1/2.—La canción
de la Lola.—Las dese
y media y sereno.—El al
calde interior.—Los invit
les.—Balls.
4 1/2.—La gran via.—De
Madrid a París.—El área

UNGUEUTO ROJO MÉRE

CREACION RÁPIDA Y SEGURO DE LAS
Cojeras • Alcance • Espuelas
Arterias • Carrizas
Infiltraciones y Demoras Articulares
Sobredosis y Esparvanes

Los efectos de este med
icamento pueden graduarse
a voluntad, sin que ocasione
la caída del polo ni deje
cicatrices indelebles; sus re
sultados beneficiosos se exten
den a todos los animales.

BLACK MIXTURE MÉRE

BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras
de los Animales.

P. MÉRE DE CHANTILLY
ORLÉANS (France)

**GRANULOS RESTAURADORES
HOMEOPATICOS**

Únicamente para curar la impotencia y las pér
didas seminales. Absolutamente inofensivos. Resulta
dos en pocas semanas. 4 pesetas frasco. Pedirlo en
las boticas. Los envia, previo mandato de su impor
te, el Dr. Vifals, Preciados, 32, Madrid.

Estos gránulos tienen por objeto entonar las par
tes genitales, sobre las cuales tienen marcada acc
ción electiva. Obran también sobre el cerebro y la
médula espinal. Las personas resentidas en sus ór
ganos de la generación por abusos ó edad hallarán
con el empleo de estos gránulos, una verdadera res
tauración de fuerzas.

MONTERA, 23**HERPES**

Curación de todas sus manifestaciones, tanto
internas como externas, con el **Anthérpéctico**
Glover. Únicamente 4 pesetas el frasco de 30 do
sis (un mes de tratamiento).—Véñense en las bo
ticas y droguerías. Se remita por correo, previo
mandato de su importe al doctor Vifals, Preciados,
32, Madrid.

El herpes es una enfermedad muy común en
España, mayormente en aquellas regiones cuyas
aguas son fuertes. Muchos lo heredan de sus pa
dres y tienen granos, picazones, caspa en la ca
beza, granulaciones en la garganta, manchas,
costuras en los conductos de la nariz, oídos, y no
pocas personas molestias en las partes genitales.
El tratamiento debe ser interno y dirigido á mo
dificar las condiciones de la sangre, lo cual se
consigue con el **Anthérpéctico Glover**.

GOTA Y REUMATISMOS
Curación de la gota y los reumatismos, tanto
externos como internos, con el **LICOR Y LAS PILDRAS DEL D. Laville**
Este licor es uno de los únicos Antigotos analizados y aprobados por el
Dr. OSWALD HENRY, Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de París.
El LICOR se toma durante los ataques, para curarlos.
LAS PILDRAS se toman durante el estado crónico para
impedir nuevos ataques y alcanzar la curación completa.
Se evitan las cebadas y las carnes.
Se envía a París el licor y las pildras
a su costo.
Venta por mayor: COMAR, Farmacéutico,
calle St-Olave, 54, en PARÍS.

D. Laville
de la Facultad de París.

ENFERMOS DE LOS NERVIOS
Hallareis alivio inmediato y ulterior curación
usando el **Antinervioso Howard**, tónico poderoso
del sistema nervioso. Cuatro pesetas caja. Venta
boticas. Se manda por el correo. Dr. Vifals, Pre
ciados, 32, Madrid.

Los excesos de todos órdenes acarrean debili
dad en el sistema nervioso, que se traduce por dol
ores de cabeza, zumbidos de oídos, insomnios,
pesadillas, falta de memoria y de resolución, mo
nomanías y es ados hipocondriacos. Estos enfer
mos, que se levantan más fatigados de la cama
que cuando se acuestan, tienen mal humor constante
y están enfermos de todo, sin que á pesar de sus
quejas, alleguen á interesarse los médicos ni á
la familia. Esos enfermos están en realidad débi
les del sistema nervioso en general y es menes
ter robustecerlo con el **Antinervioso Howard**.

EAU DE SUEZ
Vacuna de la Boca.
EMBLANQUECE los DIENTES,
ENTONA LAS ENCÍAS,
PURIFICA LA BOCA.
Elixir Dentífrico que suprime el dolor. Muelas.
Se encuentran en todas las Farmacias, Perfumerías, etc.
Se envía el folleto explicativo á quien lo pida
a Sr. SUEZ, 2, Rue de Prony, París.

**GATARROS, TOS,
BRONQUITIS, TISIS**

Boletín del Instituto del Doctor Audet.—Noviembre de 1891.

TRATAMIENTO ANTISEPTICO

Las Pildoras Antisépticas siguen siendo el único agente terapéutico verdaderamente racional, científico y eficaz para curar la tisis pulmonar y los catarratos crónicos de las vías respiratorias. Responden a las indicaciones siguientes: 1º. Como antisépticas estas pildoras impiden el asiento, progresión, multiplicación y difusión de los microbios. 2º. Como querla que cuando el enfermo busca el remedio se haga desnutrido, las Pildoras antisépticas, teniendo en cuenta esta circunstancia, no sólo poseen el poder antiséptico que reclama el enfermo, sino que, al propio tiempo, á virtud de sus componentes, son reconstituyentes del organismo. 3º. Además de ser estas Pildoras antisépticas y reconstituyentes, acreditan una acción electiva sobre los órganos respiratorios, sobre cuyos elementos y sobre cuyas funciones obran, modificando favorablemente las condiciones del pulmón y de las mucosas, influyendo, por último, sobre la inervación bronco pulmonar.

Resumen: Las Pildoras antisépticas son: ANTISEPTICAS, porque dificultan la vida de los microbios.—RECONSTITUYENTES, porque modifican favorablemente la nutrición general.—REMEDIOS DE AHORRO, porque retardan la desnutrición y no hacen tan necesaria la reparación de sustancias.—REMEDIOS RESPIRATORIOS, porque son poderoso auxiliar de la respiración, ya que estimulan la inervación bronco pulmonar.

PRINCIPIO CIENTIFICO EN QUE DESCANSAN

La medicina natural (observación y experiencia) admite el método empírico que descansa en estos principios: 1º. Ciertos estados exigen ser dirigidos por medios verdaderamente específicos. Las enfermedades, en estos casos, forman un complejo que no es posible analizar; se nos hace necesario, por consiguiente, atacar este conjunto á beneficio de medicinas que la observación ha comprobado gozan de virtudes especiales, aun cuando no nos podamos dar razón satisfactoria de la relación que pueda existir entre el medicamento y el efecto obtenido. 2º. La naturaleza humana tiene tendencias conservadoras innatas; se la aparta de todos aquellos medicamentos que puedan perturbar su marcha apacible; siendo deber de todo verdadero médico imitar á la Naturaleza, interpretarla y resguardarla. Solo può mandarse á ésta obedeciendo á leyes que la rigen. Sería temerario pretender originarse en dictadores de esa Naturaleza, á la cual todos nos hallamos sometidos. Las Pildoras antisépticas se hallan, pues, dentro de los métodos empírico y natural.

VIRTUDES ESPECÍFICAS

Las Pildoras Antisépticas, llamadas á imponerse en todo el mundo por sus virtudes verdaderamente extraordinarias, calman la tos, permiten conciliar el sueño, tan necesario y reparador; modifican y disminuyen la expectoración, que de purulentas, blancas, aresadas y espumosa se torna; de difusa se hace fija; despiertan el apetito, tan necesario á todo; evitan el enfraquecimiento y la fiebre; disminuyen el número de actos respiratorios; y como consecuencia de todo esto, las fuerzas del paciente se levantan, se reaniman el espíritu y hacen, en medio de tan halagüeños resultados, menos desfavorable el pronóstico, pues se curan la inmensa mayoría y en razón directa de la menor extensión e importancia de las lesiones.

AFIRMACIÓN

No hay médico alguno que, juzgándose sin prevención, no haga justicia á la bondad de nuestras Pildoras Antisépticas para combatir la tisis pulmonar y los catarratos crónicos del pecho. Así, tenemos motivos para sospechar que lo que prescriben los médicos que no piensan como nosotros, para combatir la tisis pulmonar y los catarratos crónicos del pecho, no es otra cosa que una débil expresión de nuestras Pildoras Antisépticas.

MAS TESTIMONIOS

Hace brevissimos días que hemos publicado media página de cartas de curación y de gratitud y también una relación de treinta y tantos pacientes curados en B. Iba. El doctor E. Paña, de Toro, nos comunica también haber obtenido curaciones, y lo propio nos dice el doctor R. Jiménez, de Segovia; el doctor Tamayo, de Segovia; el doctor Bonillo, de Almería, y otros muchos profesores de otras poblaciones.

Publicamos, no obstante, á continuación tres cartas de otros tres enfermos recientemente curados:

«Sr. D. RAMÓN AUDET. Muy señor mío y de toda mi consideración: No sé cómo principiar para manifestar á usted mi agrado y agradecimiento por el éxito obtenido con sus medicamentos en la enfermedad que mi hijo Vicente se acaba de padecer. Gracias al tratamiento diabólico por usted, á sus Pildoras Antisépticas y demás específicos recibidos, eres no habría llegado nunca á curarse de tisis que en poco tiempo se lleva á las puertas del sepulcro. Al día siguiente de principiar á tomar las Pildoras Antisépticas, su alivio fué en armenio, creyendo yo que ellas y sólo ellas, ejerciendo como principal factor, han curado por completo tan terrible mal. Permita me admire al que, sacrificando su vida al estudio, consigue llevar con ello la tranquilidad á las familias y la salud á los pobres enfermos. Su atento y resondeido sacerdote servidor q. s. m. b.—Eloy Rodríguez.—Madrid 30 de Octubre de 1891.—Su esas, Ave María, 17, principal derecha.» El ex paciente anterior fué asistido por un Ilustrado médico de Aranjuez, quien le prescribió el tratamiento del Dr. Aude.

«Sr. DOCTOR AUDET. Muy señor mío: Confirme me prometí al llevar á mi hija Carolina á su consulta para que la curara usted la enfermedad del pecho que padece, haga pública la total curación de mi querida hija, gracias á sus Pildoras Antisépticas, que nunca, mientras viva, me causará de alabar, pues, como usted sabe, cuando la visitó usted por vez primera en la Carrera de San Jerónimo, no podía subir las escaleras, tan débil estaba, por la frialdad y la tos y demás que usted sabe. Bendite sea usted, Sr. Audet, y crea que no somos ingratos, porque somos bien educados, por cuyo motivo puede usted hacer saber esta curación milagrosa, tan sin dureza le agradecemos, y para que todo el mundo se entere, como es debido, por caridad hacia el próximo que padece.—Su segura servidora.—Natalia Vanfeter.—Madrid 10 de Octubre de 1891.—Alesá, 42, Madrid.»

«Sr. DOCTOR AUDET. Muy señor mío y de toda mi consideración: Hace unos días que quería escribir á usted participándole si buen resultado que han dado á mi primo sus medicamentos, y esperaba ver si el asistir al taller de carpintería, á cuyo oficio se dedica, le hacía volver atrás. Ahora que hace ya un mes que trabaja, aunque en horas ligeras, y nada hemos notado de particular, me dirijo á usted manifestandole, para que sepa que no sólo está más aliviado, sino que, á nuestro parecer, está bueno, gracias á sus Pildoras y á su Jarabe fosfato de cal gelatinoso. Con este motivo se repite de usted incondicionalmente suyo afectísimo seguro servidor y amigo q. s. m. b.—Antonio Villanueva.—Teruel 21 de Octubre de 1891.—Su casa, calle del Tres de Julio, 19.»

Las Pildoras antisépticas se venden al precio de 10 pesetas caja en las mejores boticas de España.—Depósito Carmen, 41.

SE RUEGA A LOS DESCENDIENTES de Benedicto Walsh, Samuel Walsh y sus descendientes, que envenen las señas de su domicilio á Mr. Provencal, notario, en Marsella (Francia) para enterarles de un asunto que les interesa.

DR. MORALES 23 años especialista en sifilis, venérea, esterilidad e impotencia. Carretas, 39, pral.

TALLERES DE JOYERIA**2. PRADO, 2**

Esta importante casa, Fábrica de joyería, expone al público desde 1º de Noviembre, un precioso surtido de joyería, última novedad á precios que hace imposible la competencia. Venta de toda clase de pedrería para construir las alhajas á gusto del consumidor. No comprar sin visitar esta casa.

2. PRADO, 2

GRAN EXPOSICIÓN

de 60 mesas de billar con tablero de pizarra y bandas

de goma, Norte-Americanas, que por su elegancia y construcción pueden competir con las mejores fábricas extranjeras, como podrán ver los que gusten visitar estos talleres, donde la entrada es libre, desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde.

CALLE DE LAS PEÑUELAS NUM. 26.

TELÉFONO 867

ANTIHEMORROIDAL OECHEL

Cura las almorranas. Tiempo medio: 15 días. 4 pesetas caja en las boticas. Se manda por correo enviando importe al doctor Vifals, Preciados, 32.

La supresión del flujo hemorroidal es frecuentemente peligroso, toda vez que la sabia naturaliza se vale de este medio para descartarse del exceso de sangre que al hombre abruma. Las Pildoras que ofrecemos al público tienen por objeto favorecer la acción saludable de la naturaleza humana, haciendo desaparecer la sangre necesaria, cerrándose las bocas una vez establecido el equilibrio de la circulación.

LICOR DE BREA

CONCENTRADO DE SANCHEZ OCANA

Se emplea con gran resultado en la tos, irritaciones de garganta, cascos de los bronquios, del pulmón y de la tráquea. Con él se hace instantáneamente el agua de brea. Frasco 1 pta., grande 2, farmacia ATCHA 35, frente á Relatores. Teléfono 33.

PILDORAS MARCIALES

Contienen el hierro que informa la hemoglobina, principio colorante de la sangre que lleva el oxígeno en el último estado de división á todas las partes del organismo. Tienen la propiedad de curar toda debilidad. Acortan las convalecencias de las enfermedades graves. Curan la anemia, la clorosis y demás estados de pobreza de la sangre, caracterizados por los colores pálidos. Son tonicas y altamente reconstituyentes. Corren los desarrigos menstruales. Entonan, vivifican; curan los flujos blancos; reparan los desgastes orgánicos y modifican favorablemente la crisis de la sangre. 4 pesetas en las boticas. Se mandan por correo. Pedidos al Dr. Vifals, Preciados, 32, Madrid.

2. GATARROS.**TOS**

Ronquera é irrita
ción de garganta.
Asma. Fatiga.

Se calman y curan pronto con los Caramelos y Jara
be Castillo de Brea Hellinada de agradable sabor y se
guros resultados. Caja, 1/2 y 1 pta. Frasco, 1 y 2.—Boticas,
Magdalena, 10, que lo envía por correo, y P. del Sol, 5, Madrid.

PASTILLAS ANTISEPTICAS AUDET

Utiles á los cantantes, oradores, eclesiásticos y enfermos de la laringe. Eficaces para combatir los catarratos de la garganta y recobrar el timbre de la voz.

Cuatro pesetas caja en todas las boticas.

Las Pastillas Antisépticas del gran doctor, como le llama la vox populi, no tienen las virtudes de las Pildoras Antisépticas para curar la tisis; pero curan las afecciones cata rrales de la garganta atribuidas á los resfriados, al herpes ó otros humores. Son eficaces para calmar la tos, quitar el dolor, favorecer la expectoración y recobrar la sonoridad de la voz. Los sacerdotes confesores, oradores, comerciantes, etc., etc., hallan con estas Pastillas inmediato alivio y pronta y franca curación.

ORIZA - LACTÉ

Para EMBLANQUECER, SUAVIZAR y PERFUMAR el CÚTIS.

Adoptada por todas las Elegantes.

PERFUMERIA ORIZA de L. LEGRAND

41, Place de la Madeleine, PARIS.

**ANTIPALUDICO LEFFOY**

Cura las fiebres, calenturas, tercianas, cuartanas, etcétera, debidas al paludismo, 4 pesetas caja en las boticas. Se manda por correo, enviando importe al doctor Vifals, Preciados, 32, Madrid.

Las fiebres intermitentes que tanto se ceban en algunas regiones de España, acarrean siempre una gran pobreza de sangre. La quinina, por sí sola no alcanza á restaurar las propiedades nutritivas de la sangre. El Antipaludico Leffoy, además de cortar las calenturas, reconstituye á los sujetos que las padecen ó las han padecido. Por esto es preferible este remedio al alcaloido de la corteza del Perú.

SIROP H. FLON